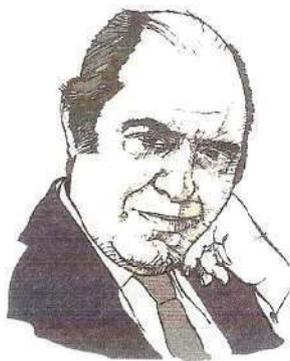


FORMAS DE VIDA

democracia pública, democracia privada

UNO de los fenómenos sociales más interesantes de este fin de siglo es la dimensión política de lo privado. La clásica separación entre lo público y lo íntimo, que es la base de la ideología liberal, resulta difícil de mantener porque los estilos de vida personal tienen relevancia pública, y lo público, en forma de políticas de protección o de disuasión, de creencias transmitidas por los sistemas de enseñanza y los medios de comunicación, se introduce enérgicamente en lo privado. El encaje de ambos dominios es difícil. En las democracias avanzadas, donde la lucha por la emancipación parece haber triunfado, comienza a hablarse de la *"política de la vida"*, interesada por facilitar la realización personal, tanto en lo individual como en lo colectivo. Es volver a la *"gran política"* descrita por Aristóteles.



El Pensamiento de
José Antonio Marina

E S un retroceso la injerencia de la política en las formas de vida? ¿No debe contentarse la política con proteger el campo de juego de la iniciativa privada, sea económica o vital?

La respuesta es sencilla. No se trata de una cuestión de derecho sino de hecho. Las decisiones privadas configuran el espacio público. Sobre todo en un momento como el actual en que encontrar un proyecto de vida se ha convertido en preocupación prioritaria. Theodoro Roszak escribe: "Vivimos en un tiempo en que la misma experiencia privada de tener una identidad personal que construir se ha convertido en una fuerza política de grandes proporciones". Los modelos de vida culturalmente establecidos han entrado en crisis y los individuos tienen que diseñar su proyecto vital, o al menos escoger entre el variado menú ofertado por nuestra sociedad.

Uno de los grupos que ha presionado más por romper las barreras entre lo íntimo y lo público ha sido el feminista. Como dice Barbara Sichtermann (*Feminity: The Politics of the Personal*, Cambridge, 1986), "las mujeres que desean algo más que la familia convierten lo personal en político con cada uno de los pasos que las alejan del hogar". Manuel Castells ha subrayado que la transformación de la estructura familiar y de las normas sexuales ha modificado nuestra personalidad. La desaparición de la familia patriarcal es un fenómeno social y político, cuyos datos estadísticos son elocuentes.

En todo el mundo se incrementa la tasa de divorcios. En Europa se ha estabilizado fundamentalmente por la reducción del número de matrimonios desde 1960. El retraso en la edad de matrimonio también es una tendencia casi universal. Una proporción creciente de niños nace fuera del matrimonio en los países desarrollados, y la observación más importante concierne a la tendencia. En los EE UU la proporción saltó del 4,5 por 100 del total de nacimientos en 1970 al 28 por 100 en 1990. El fenómeno presenta una clara diferenciación étnica-social: alcanza al 70,3 por 100 en las mujeres afroamericanas de la cohorte de 15-34 años. En los países escandinavos, los embarazos de hijos fuera del matrimonio suponen cerca del 50 por 100 del total de embarazos.

Estos cambios, que se dan en la vida privada, tienen una repercusión pública innegable. Como escribe Judith Stacey, una especialista en estos temas, "las mujeres y

los hombres han estado rehaciendo creativamente la vida familiar estadounidense durante las tres últimas décadas de convulsión posindustrial. De las cenizas y residuos de la familia moderna han sacado un conjunto diverso, a menudo incongruente, de recursos culturales, políticos, económicos e ideológicos, creando nuevas estrategias de género y parentesco para afrontar los retos, las cargas y las oportunidades posindustriales".

Podemos afirmar que democratización de la vida pública ha sido una empresa masculina, y la democratización de la vida privada, una empresa femenina. Pero la ideología de los movimientos feministas va más allá. Defienden un modelo distinto de autonomía personal, que no está basado en el individualismo, la autosuficiencia y la ausencia de compromisos, sino en la capacidad para conjugar un proyecto personal con la existencia de lazos afectivos.

Podría mencionar más repercusio-



nes sociales de las decisiones privadas. La nueva estructura familiar determina las estrategias reproductivas. En los países desarrollados hay una disminución generalizada de las tasas de natalidad. También están cambiando los sistemas de educación, puesto que se tiende a una escolarización desde el momento del nacimiento, lo que en naciones donde hay sistemas de enseñanza obligatoria con currículo único plantea problemas ideológicos importantes.

LA crisis de la familia deja a los niños en una situación peligrosa, que exige medidas políticas y legislativas para protegerlos. Me ha llamado la atención que un sociólogo como Manuel Castells, poco dado a excesos retóricos, escriba: "El aumento dramático del maltrato de niños en muchas sociedades, sobre todo en EE UU, po-

dría muy bien ser una expresión del desconcierto de la gente acerca de su vida familiar. Estoy llamando la atención sobre un tema fundamental de nuestra sociedad que ha de abordarse sin prejuicios ideológicos; se está descuidando masivamente a los niños, como documentan los científicos sociales y los periodistas. La reconstrucción de la familia bajo relaciones igualitarias y la responsabilidad de las instituciones públicas para proporcionar apoyo material y psicológico a los niños, son modos posibles de alterar el curso de la destrucción masiva de la psique humana que está implícita en la actual inestabilidad vital de millones de niños.

No es sólo en el ámbito familiar donde lo privado adquiere dimensión pública. La búsqueda de una identidad nacional, la adscripción religiosa, la integración en las redes de comunicación o los modos de consumo son decisiones personales que van a configurar nuestro futuro político. Como afirman los defensores de la *ecología profunda*, un proceso de

abandono de la acumulación económica habría de implicar la sustitución de los procesos de crecimiento económico sin trabas por los procesos de crecimiento personal, por el cultivo de las potencialidades de la expresión del yo y de la creatividad. Anthony Giddens, otro prestigioso sociólogo, escribe: "El proyecto reflejo del yo habría de ser, por tanto, el verdadero gozne sobre el que girase un cambio hacia un orden mundial más allá del actual".

Volvemos al comienzo del artículo. La ruptura de los diques entre vida pública y vida privada es innovadora porque en esta ocasión no procede de una intromisión de lo público en lo privado, sino por un desbordamiento de lo privado en

En segundo lugar habla de "política de la vida", encargada de: 1) Tomar decisiones políticas transformadoras, tras alcanzar un régimen de libertades públicas. 2) Crear formas de vida moralmente justificables que promuevan la realización del yo en circunstancias de interdependencia global. 3) Elaborar respuestas para la pregunta decisiva: ¿cómo hemos de vivir en un orden postradicional?

Esta política plantea problemas complejos e irremediables. ¿Cómo podemos moralizar de nuevo la vida social sin incurrir en la intolerancia? Es sorprendente que para un sociólogo positivo el principal problema político se haya convertido en un problema moral.

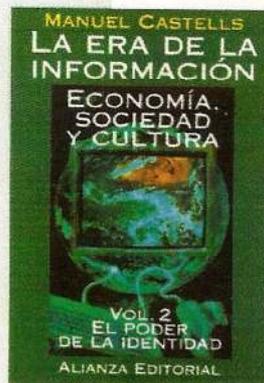
lo público. Estamos en una nueva concepción de la política, que deja de ser la técnica de las decisiones gubernamentales para convertirse en un modo de fomentar determinados estilos de vida. Los autores anglosajones lo llaman "política de la vida" o "biopolítica", título poco claro. Nietzsche la habría llamado "gran política", Aristóteles, "política" a secas. A mí me gustaría llamarla "ética política", por oposición a la "ética privada". Ambas tienen como finalidad diseñar el futuro y construir el marco de la felicidad personal. Pero cada una de ellas se encarga de un tipo de felicidad. La ética política trabaja para la "felicidad objetiva", el marco de derechos que aseguran el acceso a los valores indispensables para vivir humanamente. La ética privada se

interesa por los ciertos caminos que conducen a la "felicidad subjetiva". Aquélla diseña la situación en que quiero vivir. Ésta, el sentimiento que deseo sentir. La sutura entre ambos niveles es complicada e inevitable. Posiblemente, la gran tarea de la inteligencia sea construir este gran edificio en una época que vive al descampado.



LIBRO

En el primer tomo de esta obra, que ya les comenté, Castells estudia los aspectos económicos, tecnológicos, laborales y estructurales de la sociedad global. En el segundo describe cómo la oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas. Hay múltiples movimientos sociales alzados contra el nuevo orden social. Identidades nacionales que se encrespan contra el estado, movimientos ecologistas que plantean un cambio de estrategia mundial, la gran revolución feminista que ha acabado con el patriarcado. El estado se muestra impotente frente a los flujos globales. Aumentan las movilizaciones en torno a causas no políticas. "Las causas humanitarias, como las apoyadas por Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras, Greenpeace, Oxfam, Food First y cientos de miles de grupos activistas y organizaciones no gubernamentales, tanto locales como globales, son el factor movilizador proactivo más vigoroso en la política informacional" (pág. 380). Los expertos comienzan a pedir una reconstrucción de la democracia en la era de la información. El mundo está interesante pero confuso.



**La era de la información. Vol. 2:
El poder de la identidad. Manuel Castells.**
Alianza, 1998. 495 págs. 3.750 ptas.